

HOMILÍA

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. Ciclo B.

Lc 1, 26-38

a. Contexto

De nuevo el Evangelio de Lucas va a asomarse a nuestra celebración festiva. Y lo hace en uno de los pasajes más entrañables de todo el texto evangélico. Entrañable, por estar centrado en la infancia de Cristo, y entrañable por el papel preponderante (si bien secundario respecto al del Señor Jesús) que en él ocupa la Virgen María, Madre Inmaculada Nuestra.

Se dan en los Evangelio tres estadios o niveles que reflejan la historia de su redacción, como Palabra de Dios. Son textos inspirados, porque Dios ha sostenido la múltiple vicisitud histórica de su elaboración.

Lo ha hecho así desde la fe viva de los creyentes de las primeras generaciones, bajo la guía del Espíritu. Pues bien, esos tres estadios son:

I. El de las mismas palabras de Jesús, y sus hechos históricos. Es el caso de muchas frases típicas de Jesús, de la fuente 'Q', por ejemplo.

II. El estadio de las tradiciones eclesiales, orales y escritas que vienen recogidas en el texto final. Así sucede con la parábola del fariseo y el publicano, en sus recomendaciones sobre la auténtica oración, la aceptable a Dios, por ejemplo.

III. Finalmente, se da el estadio de la redacción última, que recoge todo lo anterior, y otras vivencias y reflexiones coetáneas del autor del texto. Aquí justamente parece centrarse el relato de la Anunciación que hoy proclamamos en esta Solemnidad de la Inmaculada.

Esta perspectiva no presupone que no haya hechos históricos. Para la exégesis actual es que el plan del texto evangélico está en el nivel de la reflexión vital teológica de la segunda generación cristiana.

El redactor del Evangelio de Lucas hace Teología, no crónica histórica, sin presuponer esto que no haya datos históricos: sólo que no se pone en ese nivel de narración cronística, sino en el de la Teología.

El contexto general de la infancia de Jesús en Lucas, escrito en paralelo con el del Bautista, y presentando a Jesús como superior indiscutible sobre Juan, abarca estos momentos:

- anuncio y nacimiento de Juan;
- anuncio del nacimiento de Jesús. Aquí se encuentra el texto del Evangelio mariano de hoy;
- visita de María a Isabel;
- nacimiento de Juan;
- circuncisión y manifestación de Juan;
- nacimiento de Jesús;
- circuncisión y manifestación de Jesús;
- Jesús perdido y encontrado en el Templo.

b. Texto

La Anunciación guarda una inmensa riqueza cristológica: Jesús, Hijo de Dios, nace de una mujer, María, virginalmente. La fuerza de Dios (la sombra del Espíritu) se manifiesta en el papel y la figura del Mesías.

Éste es proclamado Hijo de Dios, por boca del Ángel (naturalmente, adelantando a estos primeros momentos de la historia de la salvación lo que es convicción profunda de la Iglesia de después de la resurrección).

Hay que tener en cuenta, pongo por caso, que Isaac nació también por la fuerza del Espíritu de Dios (cf. Gal 2,29), sin que ello implique en Dios un papel de sustitución del concurso humano total.

Teológicamente, si el Bautista nace por gracia de Dios, de padres ancianos, Jesús, Hijo de Dios, superior, ha de nacer humanamente con una mayor intervención de Dios (fuerza del Altísimo, sombra del Espíritu).

Y todo, sin que ello signifique que el Espíritu supla el concurso humano: ésa es la función teológica del dogma de la virginidad de María, o sea, hacer patente la plena iniciativa de Dios en el nacimiento de Cristo.

La respuesta de María (esquema repetido en otras intervenciones de Dios en el Antiguo Testamento, modelo del evangelista) se condensa en las palabras que hacen de ella la primera elegida para ser discípula auténtica de Jesús.

Esas palabras son: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Es importante significar que se trata de la manifestación de la entrega de la Virgen durante toda su vida al plan de salvación de Dios.

Esto es mucho más que el simple consentimiento a su maternidad virginal, por muy importante que esto parezca (y lo es de verdad). Por eso el Ángel antes la ha llamado: *llena de gracia*.

Se trata de la predilección de Dios con ella, en cuanto modelo de hija de Dios (hija de Sión era también llamado Israel como tal en el A.T.), para toda la comunidad cristiana.

c. Para la vida

Hemos resaltado las características profundamente marianas de un texto que está pensado para expresar la fe cristológica de la comunidad post resurreccional.

¿Cómo aprender con María, cómo alegrarnos con ella hoy, desde aquí particularmente, una tierra mariana como la española? Este admirable intercambio reflejado en la escena de la Anunciación manifiesta el don de Dios.

Es un don pleno a la humanidad que hace a María persona que se realiza plenamente en la gracia de Dios. Es el primer aspecto de lo que significa ‘Inmaculada’.

Habla de alegría, porque María llega a tope, realiza con el listón muy elevado lo que quiere decir ser persona humana. Esto es en ella fruto del diálogo con Dios, que no se circunscribe a un momento único de su vida:

María va siendo Inmaculada, es decir, pura y limpia transparencia de diálogo con Dios a lo largo de toda su vida: ella *va siendo* la ‘Inmaculada’ poco a poco.

El sentido del camino, del proceso, hermanos, es una de las lecciones más hermosas de esta Solemnidad entrañable para nosotros: María, porque Dios la ha preparado desde su

limpia concepción es cada vez más claramente un instrumento eficaz -por claro- para que los hombres sepan de hablar con Dios. ¡Qué lejos queda esto de reducir la Inmaculada a una fiesta de la 'pureza'...! Una fiesta que exalte sólo, o casi sólo, el valor (que es real) de la virtud de la castidad ¿No es mucho más rico, y más conforme al texto evangélico, mirar a María como lo mejor de la humanidad?

Se trata de María, que acepta el plan de salvación de Dios en Cristo, y es modelo de discípulo (cf. Lc 8), tal como Lucas nos la presenta hoy. Dios quiere a María, no cerrada (como un huerto sellado...) La quiere en toda su persona, abierta a hablar y escuchar a Dios en su vida: eso implica que María es Inmaculada. En fin, en un mundo tan materialista, tan cerrado a lo gratuito, María Inmaculada significa diálogo.

Significa gratuidad: regalo, y respuesta en entrega. Es un mensaje que las jóvenes generaciones esperan, y que ni siquiera tal vez sospechan que se halla en el meollo del cristianismo para siempre y para de hoy.

¿No será que no hemos atinado con el modo y con el contenido de la fe? Los Santos (Don Bosco entre ellos) supieron leer lo que María suponía en su momento histórico.

A lo mejor nosotros hemos de aprender de ellos a actuar igual. Hoy tendríamos que alegrarnos de que María Inmaculada es apertura creadora, manifestación que hace posible que la acción gratuita y creadora de Dios.

¡Y todo eso, en nosotros! ¡Qué alegría, ¿no?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antonio.rodriquezderojas@salesianos.edu